



LUZ Y VIDA

Boletín mensual para los Españoles residentes en Francia
67, avenue Victor-Ségoffin - TOULOUSE (Hte-Gar.)

Número 7.

Natividad, 1949.

SUMARIO: 57. Navidad.—58. Yo soy la vida.—59. Nuestro nivel cristiano.—60. La tuberculosis.—61. Respuesta al abbé Lagard.—62. Marie Brizard.—63. Del gaznar...—64. Los trenes TALGO.—65. Noticias Literarias.

NAVIDAD

HE AHI OS DOY NUEVAS DE GRAN GOZO QUE SERA PARA TODO EL PUEBLO:

QUE OS HA NACIDO EN LA CIUDAD DE BELEN UN SALVADOR, QUE ES CRISTO, EL SENOR.

LA GRACIA SALVADORA DE DIOS SE MANIFESTO A TODOS LOS HOMBRES ENSEÑANDONOS QUE RENUNCIANDO A LA IMPIEDAD Y A LOS DESEOS MUNDANOS VIVAMOS EN ESTE SIGLO SOBRIA, JUSTA Y PIADOSAMENTE, AGUARDANDO AQUELLA ESFERANZA BIENAVENTURADA Y LA MANIFESTACION DE LA GLORIA DEL GRAN DIOS Y SALVADOR NUESTRO JESU - CRISTO. MAS CUANDO APARECIO LA BONDADE DE DIOS NUESTRO SALVADOR Y SU AMOR PARA CON LOS HOMBRES, NOS SALVO NO POR OBRAS DE JUSTICIA QUE HUBIESEMOS HECHO, SINO POR SU MISERICORDIA, MEDIANTE EL BAUTISMO DE REGENERACION Y DE RENOVACION DEL ESPIRITU SANTO, QUE DERRAMO EN NOSOTROS COPIOSAMENTE POR JESU-CRISTO, NUESTRO SALVADOR, PARA QUE, JUSTIFICADOS POR SU GRACIA, SEAMOS HECHOS HEREDEROS, EN ESPERANZA, DE LA VIDA ETERNA.

GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS, Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.



EL MENSAJE DE CRISTO

YO SOY LA VIDA

Mas él (Jesús) respondiendo dijo: «Escrito está: no con solo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios». *Evangelio según san Mateo* 4,4.

Por lo tanto os digo no os congojéis por vuestra vida qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento y el cuerpo que el vestido? *Mt* 6,25.

Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a perdición y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos los que la hallan: *Mt* 7,13,14.

Mi hija es muerta poco ha, mas ven, y pon tu mano sobre ella y vivirá. Y como la gente fué echada fuera, entró, y tomóla de la mano, y la muchacha se levantó: *Mt* 9,18,25.

El que no toma su cruz y no sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará: *Mt* 10,38,39-*Mc* 8,35-36-*Lc* 9,24,25; 17,33. Porque, de qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo y perdiere su alma?: *Mt* 16,26.

Si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de tí; mejor te es entrar con un solo

ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno del fuego: *Mt* 18,8,9.-*Mc* 9,43.

Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo, y échalo de tí: mejor te es entrar cojo o manco en la vida, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

Ninguno es bueno sino uno, Dios; y si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos: *Mt* 19,17.

Dios no es Dios de muertos, sino de vivos: *Mt* 22,32.

Y los justos (irán) a la vida eterna: *Mt* 25,46.

Y Jesús les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábado, o hacer mal? ¿Salvar la vida o quitarla? Mas ellos callaban: *Evangelio de san Marcos* 3,4-10,17; *Lc* 18,18.

—Maestro ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

Y él le dijo:—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

Y él respondiendo dijo:—Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de todas tus fuerzas y de todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a tí mismo.

Y díjole:—Bien has respondido: haz esto, y vivirás: *Evangelio según san Lucas* 10,25-28.

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre y mujer e hijos, y hermanos y hermanas, y aun también su

vida, no puede ser mi discípulo. Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo: *Lc* 14,26,27.

Y díjole Abraham:—Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado: *Lc* 16,25.

Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día: *Lc* 21,34.

En él (Verbo) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: *Evangelio según san Juan* 1,4.

Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed para siempre; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para la vida eterna: *Jn* 4,14.

Señor, descendiendo, antes que mi hijo muera. Dícele Jesús:—Ve, tu hijo vive... creyó él y toda su casa: *Jn* 4,49-53.

Porque como el Padre levanta los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida... El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá a condenación. De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyeren, vivirán. Porque como el Padre tiene en sí mismo vida, asimismo, dió también al Hijo de Dios que tuviese vida en sí

mismo. Los que hicieren bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieren mal, a resurrección de condenación: *Jn* 5,22-29.

Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí: *Jn* 5,39.

Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida: *Jn* 5,39,40.

Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del hombre os dará. Y Jesús les dijo:—De cierto de cierto os digo: No os dió Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Y dijéronle:—Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo:—Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. De cierto de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el que comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por

la vida del mundo. Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero: *Jn 6,1-59.*

Dijo entonces Jesús a los doce:—¿Queréis vosotros ir también? Y respondióle Simón Pedro:—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo el Hijo de Dios: *Jn 6, 67-69.*

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna: y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano: *Jn 10,27-28.*

Yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia: *Jn 10,1-28.*

Lázaro es muerto, y huélgome por vosotros, para que creáis. Y Marta dijo a Jesús:—Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto. Dícele Jesús:—Yo soy la resurrección

Hay incrédulos a quienes estorbo la religión, porque frena sus bajos apetitos de libertinaje, de vicio en el beber, en el jugar, en el divertirse, de codicia en sus negocios, en su profesión, en sus contratos, porque abate su orgullosa y necia palabrería. La religión no es inútil a nadie; ella siempre irradia verdadera luz de verdad y calor de caridad en torno suyo. Pero la religión verdadera se constituirá en juez terrible de quien no la quiere recibir dócilmente o practicarla bien. Ha habido personas rectas que han estado en continua inquisición de la religión verdadera durante años.

y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá, y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente: *Jn 11, 1-45.*

Caifás, pontífice de aquel año, les dijo:—Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda. Mas esto no lo dijo de sí mismo, sino que, como era el sumo Pontífice de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación: *Jn 11,49-51.*

De cierto de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva. El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará: *Jn 12,24-25.*

Jesús les dice:—Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre sino por mí: *Jn 14,6.*

Estas señales son escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre: *Jn 20,31.*

De la LETTRE PASTORALE pour le Carême de 1948, par Mons. F. DUL. ob. de St-Jean de Maurienne.

III

No puede ocultarse, por poco que se reflexione, que esta pérdida de la fe está llena de consecuencias tan perjudiciales para la salud eterna como para la felicidad humana y para los verdaderos intereses de la vida terrestre, pues la Religión—a pesar de todas las negaciones, por voluntad de su divino fundador—responde a este doble objeto: nuestro bienestar en esta vida y en la otra; lo cual expresa san Pablo diciendo que «ella contiene las promesas para la vida presente y para la vida futura».

Yo quisiera, pues, invitar al estudio serio y leal de los remedios que nosotros podríamos aplicar al mar. Digo bien nosotros, porque en este estado de cosas, todos tenemos nuestra parte de responsabilidad; sacerdotes y fieles somos solidarios; nadie tiene el derecho de desinteresarse de esta situación y debemos unir nuestros esfuerzos en una acción común.

i. Tener la fe, creer, según santo Tomás, es dar (bajo el imperio de la voluntad movida por la gracia) el asentimiento y adhesión a la Verdad divina. Conforme al Concilio de Trento, la fe es el fundamento, la raíz de toda justificación, y de ahí fuente y condición de nuestra salvación: *el que creyere, será*

salvo; quien no creyere, se condenará (Mc. 16,16).

a) La primera obligación que nos impone, es la de apreciarla en su justo valor y de dar gracias a Dios por habérsela dado gratuitamente. ¡Si conociésemos el don de Dios! La fe nos confiere una dignidad, una grandeza incomparable; ella hace al hombre, hijo de Dios, miembro vivo de Cristo, templo del Espíritu Santo, heredero del cielo, doblando de esta manera la hermandad humana con la divina y ¡cuán preciosa es para iluminar nuestro camino y dar su verdadero sentido a la vida, a la muerte, y ¡a la eternidad! Mientras el incrédulo camina a tientas, agitado por todo viento de doctrina, sin fuerza delante del mal, sin amor y sin esperanza, el cristiano posee la luz de la verdad.

Victor Cousin decía a Mons. Baunard: «Nosotros, los filósofos, bogamos a la ventura, expuestos al naufragio, no sabiendo a dónde echar el áncora; vosotros tenéis la brújula, la carta, las estrellas, el piloto, el puerto.» ¡Cuántos no cristianos han sentido la misma nostalgia!

¿Por qué nos hemos de avergonzar de nuestra fe o disimularla? Y sin embargo el respeto humano ha hecho estragos en todo tiempo entre los cris-

tianos, causando riza en las almas, si bien en nuestros días va de vencida. Podríase decir que con la audacia del mal, ha crecido la valentía del bien. «Yo no me avergüenzo del Evangelio», decía san Pablo. Nuestra religión, lejos de ser el opio del pueblo, es una escuela de grandeza y de progreso moral, una garantía de justicia y de libertad para la humanidad, mientras que la irreligión—demasiado lo vemos—es verdaderamente el veneno de los pueblos. No nos avergoncemos jamás de Cristo, para que El no haya de avergonzarse de nosotros!

b) Conscientes del valor de este depósito sagrado de la fe, le defenderemos contra los lobos rapaces: malas compañías, libros y diarios impíos o inmorales, pasiones impuras, orgullo, cobardía... *«Yo creo, Señor; ¡aumentad mi fe!... ¡ayudad mi falta de fe!* Cultivaremos también nuestra fe, fuente de luz, por un conocimiento más

En el campo económico-social, la Iglesia Católica, aunque nunca ha presentado como suyo un determinado sistema técnico, por no ser éste su oficio, pero ha fijado claramente principios y directrices, que prestándose, es verdad, a diversas aplicaciones concretas según las varias condiciones de los tiempos, lugares y pueblos, indican a los pueblos el camino seguro para obtener el feliz progreso de la sociedad.

LEMA DE PIO XI
encicl. *Divini Redemptoris*, 7 marzo, 1937.

ES COSA EXTRAÑA QUE LAS DESGRACIAS DEL MUNDO NO LE SIRVAN DE LECCION, NI LE CONDUZCAN A REFORMARSE.

profundizado de las verdades, que son su objeto. Cuando en la actualidad sería necesario poder dar razón de nuestras creencias, tener convicciones sólidas y principios claros, ¿qué saben de la Religión nuestros cristianos? Es preciso tener hambre de la verdad y buscarla en donde sabemos poder encontrarla. *¡Cumple v. a la verdad con toda el alma!*

Primero hay que conservar cuidadosamente el Catecismo. Este librito contiene respuesta a los más grandes problemas. Es un error muy sensible el creerle reservado a los niños. En todas las familias habría de haber los escritos del Nuevo Testamento, y sobre todo el Evangelio, el gran libro de Aquel que dijo: «Yo soy la luz del mundo».

He ahí la fuente inagotable, siempre fresca y limpia, la carta de la doctrina cristiana, en donde los espíritus más sencillos hallarán un alimento para su fe y una regla de vida.

(Seguirá.)

60 LA TUBERCULOSIS EN LA EMIGRACION ESPANOLA

LLAMAMIENTO A LAS MADRES

Las condiciones de vida en que se desenvuelve la emigración española, forzosamente debe dar cifras muy elevadas de morbilidad y morbilidad por esta enfermedad. Nos es imposible dar estadísticas completas ni dar las proporciones exactas, pero el número de casos asistidos son datos bastante demostrativos.

Las circunstancias no nos permiten actuar más en lo que a profilaxia individual se refiere, lo que debe permitir disminuir los riesgos del contagio familiar.

Esta labor iniciada hace ya mucho tiempo, es necesario ampliarla, pero para ello es preciso que la emigración española en general, y las madres en particular, le den la importancia que tiene, y nos ayuden. El Hospital Varsovia pondrá todos los medios con que cuenta para conservar la salud de nuestra emigración.

Es necesario que las madres se den cuenta del interés que supone para sus hijos el examen sistemático cada seis meses, y, si bien muchos de ellos, los que están en edad escolar, son examinados en las escuelas, queda un gran porcentaje de niños, y a esos, decimos, es menester vigilar médicamente.

El contagio es muy peligroso para los niños, y el sorprender a tiempo una contaminación, supone, quizá, salvar la vida del hijo, y seguro, ahorrar penas y dolores.

El contagio es muy peligroso. Los viejos loscadores son personas que sin saberlo, muchas veces son tuberculosos, y teniendo muy bien su enfermedad no se dan cuenta que siembran el mal a su alrededor. Es necesario, pues, que sufran un reconocimiento.

Los estados de nutrición deficiente y de agotamiento, que nos hacen más vulnerables a esta enfermedad, deben ser visitados, vigilados y atendidos. Nuestras tareas son:

- 1) reconocer la enfermedad lo antes posible;
- 2) aislar los enfermos dirigiéndolos a los sanatorios franceses;
- 3) organizar higiénicamente los hogares, cuando el aislamiento no sea posible;
- 4) educar sanitariamente a los enfermos: a) toser delante de un pañuelo; b) llevar escupidoras de bolsillo; c) desinfectar por medios prácticos y sencillos las ropas y los utensilios, etc. Hay que saber que con sencillas precauciones el contagio es difícil entre los adultos; en cambio, es muy peligroso para los niños; y que cuando el tuberculoso no pueda ser aislado, los niños deben salir del hogar para situarlos temporalmente entre familias de parientes o amigos;
- 5) vacunar en los casos necesarios;
- 6) aconsejar el reposo y la sobrealimentación en los subalimentados y agotados, y desacon-

sejar el deporte de los domingos en los medianamente nutridos y en los que trabajan excesivamente durante la semana.

En resumen: despidar precisamente, aislar a los contagiosos, educar sanitariamente la emigración.

El Hospital Varsovia hace, pues, un llamamiento a toda la

emigración, y a las madres especialmente, para que ayuden en la tarea de conservar su salud y sobre todo la de los niños para devolverlos a la Patria sanos y fuertes a fin de que puedan ser útiles en la gran labor que a todos espera. Cf. *Anales del Hospital Varsovia*, n.º 3 (1949) pp. 11-12.

LOS HOMBRES SIN RELIGION Y SIN DIOS INVENTAN O SIGUEN SUPERCHERIAS O FABULAS, Y ;SE CREEN SABER!

61 RESPUESTA AL ABBÉ LAGARDE

Muy querido hermano y amigo: En su amable carta de 11 octubre 1949, se interesa usted por mi salud y me pide que le dé particularidades sobre mi vida y mi trabajo, así como de la situación de nuestros Españoles. El afecto de su caridad sacerdotal habrá sin duda llegado al corazón de tantos Españoles, que le recuerdan con cariño y hablan de usted con sincero respeto: por lo cual, ¡cuántas veces muchos de ellos me han preguntado por usted deseando nuevas de su salud y paradero! A cuya causa juzgué oportuno darles a conocer su mencionada carta en el número anterior de LUZ Y VIDA.

Y ahora, para complacerle, le diré alguna cosa de mis visitas a los centros del Pirineo en donde trabajan millares de Españoles, como usted sabe. En primer lugar fué lástima que por diversos motivos mi salida para las jiras pirenaicas, por los pantanos de fuerza hidro-

eléctrica se retrasase más de lo conveniente; así es que el invierno con sus nieves se me ha echado encima antes de haber cumplido el programa que había trazado.

El año pasado y otra vez en éste, he hecho rápidas excursiones por los núcleos importantes de Españoles residentes en CARCASSONNE, Narbonne, Limoux, Castelnaudary, Laurac (de cuya parroquia es cura Mn. José Selva); PERPIGNAN, Vinça, Prades; MONTPELLIER, Béziers, Cessenon; NIMES, Alés, las minas de La Grand Combe; AIX-EN-PROV., Arles, las minas de La Gardanne; MARSEILLE (en donde el P. Pedro Rimblas, acude a los Españoles, principalmente en los Hospitales, con una caridad sacerdotal muy ejemplar); RODEZ y las minas de los núcleos de Décazeville, Cransac, Le Gua, Aubin, Combes, Fontvernhes, Vivier, Panchot; ALBI, Castres, Mazamet con la cuenca minera de Car-

maux; CAHORS, Gourdon, Luzesca; AGEN, Fumel, Libos; MONTAUBAN, Moissac, Castelsarrasin, Bruniquet, Campsas (en donde hay de rector su amigo Mn. Jose M. Lorenz); PAMIERS, Tarascon, Hospitalet, Lavelanet, Aston, Mérens; AUCH, Fleurance, Masseube, Eauze, Vic-Fezcussac y varias villas del Armagnac.

TARBES, Lannemezan, Bagnères de Bigorre, Saint Lary, Lourdes (en donde la Madre Saint-Adalbert en su dispensario y con sus visitas a los enfermos se gana los corazones de los españoles); en Argies-Gazost en cuyo convento y hospital hay Sor Luisa y Sor Suzanne, superiora, especialmente queridas y veneradas por los españoles de los centros vecinos); Pierrefitte-Nestier, Luz-Saint Sauveur; TOULOUSE, SaintGaudens, Saint-Marcet, Miramont (cuyo párroco el abbé J. Laffargue, desarrolla un ministerio pastoral muy activo y benéfico para con los españoles); Fos, Saint Beat, Marignac, Clerp, Luchon, Montrejeau Saint Martory, Noé...

Estas visitas han de adolecer necesariamente de superficiales; empero en la condición actual de las cosas parece que es preferible que sean más extensas que intensas. Así, los Españoles todos (todos, antiguos y nuevos, residentes y refugiados) se enteran y se dan cuenta que hay aquí quien piensa en ellos, y procura consolarlos a medida de las posibilidades. Y a fe que ellos responden parte confiándole sus cuitas o pi-

diéndole a esa buena voluntad, apoyo en sus azares, parte solicitándole su acción sacerdotal para el bautizo de sus hijos para la celebración o regularización del matrimonio cristiano... Hasta ahora ninguno de ellos me ha rehusado.

Este verano me había propuesto subir a los trabajos de los pantanos del Pirineo. Impedido por varias atenciones, mis visitas se retrasaron más de lo que era razón. Comencé en septiembre, siguiendo las diversas galerías de Arrens (H.-P.), en cuya cantina de Tech y en la 14ª, alrededor de una mesa, charlamos largas horas un buen grupo de toda edad y de todos los colores. Allí un buen obrero italiano me sugirió el pensamiento de bibliotecas circulantes por los «chantiers» y de conferencias familiares de tiempo en tiempo entreveradas con cintas cinematográficas o proyecciones fijas, para distraer a los obreros en sus largos ocios entre el trabajo y el reposo.

De Arrens, pasando por Pierrefitte subí a Luz St-Sauveur, en donde, gracias a la cortesía y al amable interés de los ingenieros especialmente Blin, Lavedane, Genthial, del doctor Naussbaum y de la asistenta social, fueron muy útiles las visitas a los centros de la Glauriette, Gèdre, Coumély, Plagnères, Bachebirou, Pic d'Airé, la Glairé. Muchas cosas podría señalar muy curiosas; anotaré no más, que también allí se habló de la idea de las biblio-

tecas circulantes suscitadas en Arrens.

En efecto, es ésta una necesidad muy urgente, casi resuelta por el Centro Cultural de Saint Lary, gracias a la iniciativa de Vigo y de sus compañeros en 1946. Hay que estudiarlo para dar con su realización práctica, ya que no se pone en duda su necesidad a fin de sacar a los obreros del embrutecimiento del juego y de la bebida.

Después de una corta estancia en Miramont y Toulouse, subí a Hospitalet, de allí bajé a Mérens, Ax-les-Thermes, Tarascon, a la Cantera de Trimouns (Luzenac) en donde pasé día y medio entre los Sco obreros que llevan a aquella altura de 1.800 metros, una vida extremadamente dura, en plena civilización del siglo presente. Usted ya sabe y los obreros me lo dicen, que yo no subo a 1.800, 2.000 y 2.400 m. para divertirme en plan de turista: yo subo allí en plan sacerdotal y social. Con bolsa vacía no da gusto, ni es posible hacer vida de turista. De allí vine a Aston (cerca de Les Cabannes), en donde visité a los amigos de la Galería IIIª.

Interrumpí mis correrías a causa del nuevo número de la revista, tomando luego el camino de Saint Lary, en cuya región me interesaba visitar primero los trabajos y la cantina de Cap de Long, y el día siguiente el Centro Cultural y su biblioteca, cuya vida normal lejos de haber menguado ha te-

nido una nueva muestra de vitalidad, por cuanto sus socios este verano pasado tuvieron la idea de recoger mediante una cotización, con festivales y una lotería en que se sorteó un magnífico tocino, la suma necesaria para sufragar los gastos de una colonia infantil cerca de Biarritz para una cuarentena de niños durante cinco o seis semanas. ¡Que tomen ejemplo los otros centros de Españoles!

Cortado otra vez este trabajo por otras atenciones, me trasladé a Bagnères de Bigorre para subir desde allí a los trabajos de La Seoube y Grip, dependientes del centro de Boredan (H.-P.), que todavía me eran totalmente desconocidos.

Y hoy le escribo desde Castillon-en-Couserans (Ariège), desde donde he visitado ayer a los españoles de los talleres (dado que el exceso de nieve no me permite subir a las minas) du Bocart, y por la tarde, los de Bordes; hoy a los de Sentein, y mañana espero visitar alguna otra familia, que no pude visitar el lunes en Saint-Girons, continuando de allí a Saint-Lizier (en cuyo sanatorio hay también Españoles), para terminar en las canteras de Lacave, antes de volver a Toulouse.

He ahí, mi querido Capellán, una rápida enumeración de mis tareas durante estos últimos meses, para las cuales me han sido sumamente preciosas la cortesía y ayuda de los señores Curas, Vicarios y Capellanes respectivos, igual que la venia-

y la participación de los ingenieros y encargados de las empresas visitadas.

Envíeme sus consejos, que siempre serán recibidos con sus santas oraciones para que Dios N. S. se digne dar bendición que fecundice y dé crecimiento a nuestro ministerio para salud y consolación de nuestros queridos Españoles.

Deseándole muy felices Navidades y buen Año Nuevo 1950, que sea verdadero Jubileo para España, y muy agradecido por su cotización recibida, queda suyo en Cristo.

muy cordialmente,

JUAN VILAR Y COSTA.

Castillon-en-Couserans,
16 diciembre, 1949.

NADIE HA TRAI DO NINGUNA DEMOSTRACION EVIDENTE. Y CIERTA DE LA NO EXISTENCIA DE DIOS: NO ES LA CIENCIA, SINO EL ORGULLO EL QUE OFUSCA EL CONOCIMIENTO DE DIÓS. DIOS CASTIGA EL ORGULLO CON LA NECEDAD.

QUIÉN no conoce el licor «Marie Brizard»? En los registros bautismales de Borda se halla la partida siguiente: «5. julio 1714: Ha sido bautizada María, hija legítima de Pedro Brizard, carpintero, y de Juana Laborde, de la Parroquia de Santa Cruz, nacida el 28 de junio del corriente año.»

Esta niña, la tercera entre los quince hijos de la familia Brizard, había de ser la fundadora de la Casa que lleva su nombre. Como la señorita María Brizard, quedase soltera durante toda su vida, y fuese muy dada a las obras caritativas, mostraba particular cuidado de los enfermos. La tradición ha conservado la memoria de un negro, a quien ella dispensó sus caridades, el cual, agradecido,

le dejó una receta conteniendo el secreto de una fabricación, que ha resultado célebre.

Lo cierto es que en un contrato de la mitad del s. XVIII, la señorita María Brizard es reconocida como «negociante en licores». Ella se asoció a su nieta Ana Brizard y al marido de ésta, Juan Bautista Roger, cuya firma aparece en las facturas que indican que en 1766 la botella de «Marie Brizard» se vendía a 24 sueldos. La señorita María Brizard murió en 1801, dejando un recuerdo simpático, que los Bordeleses han querido perpetuar con poner su nombre a una de las calles de su ciudad natal.

La Casa fundada por Marie Brizard ha continuado con nuevos progresos las tradiciones de familia, extendiendo el comer-

cio de los productos de sus famosas destilerías a todos los países, en muchos de los cuales, como España, Bélgica, Holanda, Suiza, Argentina, Italia... ha establecido importantes sucursales.

El Congreso de sus agentes extranjeros, tenido en Borceaux, con representantes belgas, suizos, españoles, italianos y de

otras naciones puso una vez más de relieve la vitalidad de la expansión que durante el espacio de dos centurias, la «Casa Marie Brizard-Roger» ha sabido mantener con la aportación concorde y constante de toda la familia.

(Nota tomada de *France Illustration*, V. n. 191, 11. junio 1949, p. 646).

EL ESTADO QUE FABRICA ARMAMENTO, ES UN VERDADERO AGRESOR.

63

DEL GRAZNAR...

—¿Por qué graznas?

—¿Que no ves quien va por allá?

—¡Qué idiota eres!... Pues entonces los curas, las monjas, los frailes, por igual motivo, inverso podran graznar, y rebuznar y aullar, y ladrar, y cacarear... en pasando al lado de un anarquista, o de un cenetista, o de un comunista, o de un socialista, o de quien quiera que no piense como ellos. Si quieres ser libre, respeta la libertad de los demás, Libertio, a fin de que ellos hayan de respetar tu libertad. Creame, no quieras para los otros lo que no quieras para ti. Es consejo de cordura.

—Que tomen el pico, el barrenó, el martillo, la hoz, la gariopa, la paleta, que trabajen, que produzcan, como trabajamos nosotros para producir...

—No desatines, camarada: según tu hablar, el médico, el abogado, el farmacéutico, el

maestro, el arquitecto... no trabajan! Y el ingeniero y el escritor, y el pintor, y sobre todo el alcalde, el gobernador, el diputado, el político, el periodista, el torero, el corredor, el boxeador, el futbolista, la bailarina, el cantante, el artista... y principalmente el corruptor de la sociedad por el teatro bueno o malo, por el film bueno o malo, por la radio buena o mala, por la prensa, por la revista, por la novela buena o mala, por la taberna, por el cabaret, por todo vicio, etc., etc., ¿en qué trabajan? ¿Qué producen? La Lógica, compañero, es mala queña, y has de mirar que si tu das un estacazo de ciego, ella no te lo vuelva contra tí, que te deje baldado. Y te añadiré más; que la holganza de éstos es para provecho casi exclusivo suyo, con perjuicio muchas veces incalculable de la ciudad, y con perversión de tantos y con miseria de fami-

lias y desgracia de muchos hijos: en cambio el cura todo él suele ser para los otros, y apenas su trabajo de día y de noche le da para vivir modestamente. Sin duda conoces muchos políticos, que de pobres han subido a muy ricos, y a multimillonarios: por el contrario, ¿cuantos curas me citarás que hayan llegado a ricos o muy ricos y que dispongan de dinero para entregarse al lujo, a las diversiones mundanas, como la mayor parte de los hombres, aun de posición modesta? Si ignoras eso, pues ¿cómo hablas a tontas? Y si lo sabes no eres sincero. Que hay curas, pocos, que no se portan cual exige su hábito y profesión, pase; pues siendo hombres, todos, quien más quien menos, hemos de pagar nuestro tributo mayor o menor a la debilidad humana.

Sin embargo, si antes de hablar te hubieras dado la molestia de leer la auténtica Historia de la civilización, la Historia de la Iglesia, la Historia de las Misiones, la Historia de las Ordenes Religiosas, la Historia de la Caridad cristiana, la Historia de San Vicente de Paúl, de San Juan de Dios..., te correrías de haberte dejado embaucar por lecturas de periodistas o ignorantes a sabiendas, o tal vez más malvados e ímpios que ignorantes. ¿Qué maestros laicos hay que en paciencia y celo, y aun en competencia superen a los Hermanos de la Doctrina Cristiana, a los Hermanos Ma-

ristas, a los Salesianos? Recuerda los nombres de San Benito, de San Francisco, de San Juan de Dios, de San Juan B. Vianney, de San Vicente de Paúl, de San Juan Bosco, de San Pedro Claver, de San Ramón Nonato, de Ozanam?... Si conocieras su historia, verías cómo estos nombres pondrían ante tus ojos una estera gloriosa de obras gigantescas de caridad y sacrificio, que han llevado una gota de bálsamo a las infinitas suertes de aflicciones o necesidades humanas, que ni han sido ni serán jamás ofuscadas por las instituciones puramente laicas con que las sectas u organizaciones pretenden sustituirías por prurito antirreligioso.

Si lo quieres recibir, un consejo te daré de quien te quiere bien: en lugar de emponzoñarte con lecturas malisanas, faltas muchas veces de la verdad científica e histórica, mayor y mejor provecho sacarías de leer Montalambert, Balmes, Ozanam y tantos otros libros de apologética e historia, que han descrito las fases de la caridad y de las instituciones cristianas y católicas, y la vida espiritual y mística de tantos millares de sacerdotes y religiosos, cuya vida es dechado en el hospital, el sanatorio, el orfanotrofo, el asilo, la clínica, la leprosería, el colegio, la asistencia a toda hora del día y de la noche y cada día y toda la vida, de toda clase de menesterosos morales y materiales. Y cuenta que la mayoría de éstas inmen-

sas calamidades y miserias corporales y espirituales, son debidas, principalmente, a los autores del vicio; a los explotadores del trabajo y del trabajador, a los opresores del pueblo, contra quienes Jesu-Cristo (al cual tantos aborrecen porque no conoce su vida y doctrina) lanzó sus anatemas, y la Iglesia no ha cesado ni cesa de inculcar los deberes de justicia y caridad, a la cual calumniáis, porque no la conocéis. Responde-me, si puedes: ¿qué han hecho por el pueblo vuestros políticos, vuestros guías, vuestros responsables, que ni de lejos pueda compararse con la inmensa labor social llevada a cabo a través de veinte siglos por la Iglesia católica?

No lo niegues sin antes haberlo estudiado bien en las fuentes verídicas y ciertas, no en folletos y artículos falseados a sabiendas. Antes bien, si vuestros hombres, si los industriales, si los comerciantes, si los gobernantes, si los políticos, si los hombres públicos en general hubieran cumplido a la letra las apremiantes enseñanzas y las insistentes recomendaciones de los Papas y de tantos obispos y concilios, el mundo no estuviera sumido en ese desvarío político y económico que lo lleva cada dos por tres, a guerras sin fin, luchas sociales y guerras sangrientas.

Tómate la pena de leer y examinar la doctrina social y ciudadana de la Iglesia con deseo sincero de la verdad, sin ánimo hostil, pues con él, encon-

trarás en ella todo lo que tú quieras, menos la verdad.

Si estas consideraciones, someramente apuntadas, no te bastan, puedes darte a graznar cuanto quieras: el buen cura ni se sonrojará de su sotana, ni dejará de acudir a tu consuelo y ayuda espiritual y temporal, siempre que lo hayas menester, y según sus posibilidades.

Muchos más guapos que tú, y más atrevidos que tú, no han cerrado sus ojos a la luz mortecina de la vida sin antes solicitar los auxilios espirituales y los cuidados temporales del sacerdote o de la monja, en cuyo hábito han enjugado sus últimas lágrimas. Ellos que no habían graznado contra el patrón desalmado ni contra el capitalista devorador, recibieron las postreras palabras de salvación, después del torbedino de su vida tal vez sangrienta, de la boca de una religiosa o de un sacerdote, que acogió en su pecho la cabeza moribunda de aquella pobre víctima de la humanidad cruel e ingrata.

El graznido del obrero contra el sacerdote resuena en el corazón de éste en una pregaría junto a un suspiro de compasión y de caridad por él.

Créame, Liberto, no serán la Política y la Demagogia las que labren tu felicidad y el bienestar de tus hijos, sino la fe en aquellos valores imperecederos que reciben su luz y vida de la Verdad Eterna, que no porque la nieguen, deja de existir,

LOS TRENES TALGO

64

PARA obviar una serie de inconvenientes (su enumeración y examen no es de este lugar), que ofrecen los trenes actuales, el teniente coronel Goicoechea Omar, a fin de conseguir mayor ligereza y simplicidad ideó un tren articulado entre la máquina y los coches entre sí. Don José Luis de Oriol, interesándose por el proyecto, tomó la patente del TALGO (Tren Articulado Ligero. Goicoechea, Oriol). Por encargo de Oriol la *Car and Foundary Company*, de Berwick (Pennsylvania, E.U.A.) aceptó la construcción de dos prototipos de trenes de dieciséis elementos cada uno para España, y otro para Estados Unidos.

Con las modificaciones introducidas los coches son un 65 % más ligeros, y ganan un 20 % de velocidad sin más riesgo que los tipos normales.

Eso se ha obtenido: 1.º, reduciendo de 1,20 m. la altura de los coches; 2.º, poniendo su centro de gravedad 60 cm. más bajo de lo corriente; 3.º, disminuyendo el peso del tren de un 65 %; 4.º, suprimiendo las dos ruedas delanteras, y apoyando el vehículo por la parte de delante en unos soportes que le enganchan al elemento delantero, con lo cual se forma un tren todo él articulado y trabado como una pieza.

Los trenes TALGO que hacen el servicio Madrid a la frontera de Francia (650 km.) están cons-

tituidos por una máquina diesel-eléctrica de 1.150 caballos, un furgón para bagajes y tres unidades con plataforma en la última, alcanzando una longitud de 110 m. Cada uno de estos coches contiene cuatro compartimentos con una cabida total de 64 pasajeros en cada unidad, o sea 192 viajeros en todo el tren: 176 en las butacas y 16 en los sofás de la plataforma mirador del final. La estabilidad del tren nada deja que desear, aun en las vueltas tomadas a 120 km/.

El interior da la impresión de una sola pieza no distinguiéndose las unidades acopladas más que por los fuelles cerrados por cremallera. En línea recta se ve todo el tren de un extremo al otro.

En suma, el Talgo da buena prueba de sí. Sólo falta que el interés de progreso traiga las innovaciones que mejoren progresivamente el nuevo tipo de tren. Pero es vergonzoso que Oriol, para la construcción del tren TALGO haya tenido que acudir a la compañía americana, y más vergonzoso es que lo hayan consentido así los capitalistas como las autoridades españolas. En España, habiendo voluntad y patriotismo, ni falta dinero para sufragar su fabricación y aptitud para realizarla que lo tome como un noble punto de honra nacional. (Apuntes tomados de Jean Marchand, *Les Trenes Talgo*: Science et Vie 76, n. 384, sept. 1948), p. 184-187.

NOTICIAS LITERARIAS

DOMENEC DE BELLMUNT. *Goya. Sa vie, son œuvre, son temps, son influence.* Préface d'un résumé de l'Histoire de la Peinture Espagnole. Préface de Jean Babelon.—Librairie des Editions Espagnoles. Paris. Toulouse [1950]=20 x 12,5 cm.; 110 pgs., 24 planchas.

El distinguido escritor y crítico Doméneq de Bellmunt ofrece al público erudito francés un fino comentario a la vida y a la obra genial de Goya. El editor presenta el libro diciéndo que es un estudio objetivo de la personalidad de Goya, de su obra, de su tiempo, y sitúa el artista en su cuadro familiar y en su atmósfera histórica. Así los estudiantes de nuestras Facultades hallarán cumplidos sus deseos de un libro, que responde a las disciplinas de la Pedagogía. Una copiosa documentación, al servicio de una muy hábil mano, ha contribuido para hacer resaltar la verdadera fisonomía del original pintor aragonés. El solo nombre de Juan Babelon prologando el libro, es ya prenda de la valía de la obra de D. de Bellmunt.

Eugène SOL, *Le Vieux Quercy, Cahors, Société d'Etudes* 1947. 4.ª éd.; 25,5 x 13,5 cm.; 247 pgs.

Cuatro ediciones de una obra

de esta índole son un indicio de la favorable acogida que ha merecido del público ilustrado. J. Daynard en 1927 decía en el prefacio: «Gracias a la obra del señor Sol, vamos a penetrar en ciertos rincones del pensamiento de nuestros antepasados del Quercy, y vamos a conocer ciertos actos curiosos de su vida, que nuestros hijos ya no conocerán».

He ahí el mérito y todo el interés que esta obra presenta. Por lo demás, la lista de las obras folklóricas o históricas referentes al Quercy, de las cuales el canónigo don Eugenio Sol, archivero diocesano de Cahors se sirvió, manifiesta así el empeño en recoger los antiguos recuerdos y tradiciones del Quercy, como la diligencia y autoridad en exponerlos.

Esta labor paciente y continuada no sólo es digna de todo encomio, sino también de la imitación de los doctos, que con método científico se aplicaran a estudiar el folklore de las otras regiones históricas de Francia. El estudio de las tradiciones folklóricas constituye un elemento importante, tanto o más que la misma documentación escrita, pues ésta nos relata particularmente los hechos, aquéllas nos revelan sobre todo el espíritu de un pueblo.

LUZ Y VIDA: suscripción anual, a voluntad; un número 12 francos. Giros a Juan Vilar Costa. C.C.P. N.º 95-31. Toulouse (H.G.)
L'IMPRIMEUR-GÉRANT: R. CASTELLVÉ, 6, RUE STE-URSULE. TOULOUSE.